

COMENTARIOS ANTROPOLÓGICOS ACERCA DE:
"EL LENGUAJE COMO VARIABLE INSTRUMENTAL Y MEDIADORA
DEL RENDIMIENTO ACADÉMICO"

JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO*

En su artículo "El lenguaje como variable instrumental y mediadora del rendimiento académico", publicado en el número 2 del "Boletín Antropológico", María Morales de Romero presenta un interesante análisis psico-socio-lingüístico de ciertos resultados obtenidos a través de un estudio hecho por el Laboratorio de Psicología de la Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, sobre rendimiento estudiantil y académico en general. Construye la autora un modelo en cuya primera parte nos muestra que "el lenguaje de baja elaboración es un producto de la pobreza psicológica o motivacional presente, derivada de una estructura social determinada, pero que al mismo tiempo ese lenguaje es un instrumento de transmisión de la pobreza psicológica y el subrendimiento a las nuevas generaciones"(1).

Es muy oportuno este análisis de M. Morales ya que actualmente nos enfrentamos en la universidad venezolana al angustioso problema de la falta de preparación previa del estudiante que ingresa a esta institución, a su pobreza de lenguaje y al subrendimiento estudiantil y académico en general.

Por la trascendencia entonces de este artículo, y en respuesta además al deseo de la autora de "abrir la posibilidad de investigación en esta área" me ha parecido importante considerar también sus resultados a partir de un enfoque antropológico, el cual tiene como base mi propia experiencia de docente en la universidad y de investigadora de la cultura popular venezolana. Los comentarios que siguen pueden entonces ayudar a completar el análisis de M. Morales, ya que sacan a la luz otros factores que difícilmente pueden ser percibidos a través del enfoque psico-socio-lingüístico, mientras que han podido ser detectados con el enfoque antropológico, aunque el objeto de estudio de este último no haya sido precisamente el subrendimiento estudiantil.

En relación a la "pobreza material" a la cual se refiere la autora, pienso que no es categoría suficiente para definir el contexto cultural del estudiante, ya que se trata de una categoría solamente económica y, además, relativa: se puede hablar de "pobreza material", en efecto, cuando existe en el mismo contexto social una "riqueza material" que sirve de modelo comparativo. Habría que distinguir también entre pobreza material en la ciudad y la situación de la zona ru-

ral, la cual no se puede siempre clasificar como "pobreza material". Efectivamente, la gente de un barrio popular en la ciudad (sobre todo tratándose de grandes ciudades como Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Maracay, etc... y hasta nuestra Mérida de hoy) es "pobre" porque en el contexto sociocultural en el cual procura integrarse hay grandes contrastes socioeconómicos, lo que permite hablar en términos de "riqueza/pobreza".

Sin embargo, si tomamos el caso de una sociedad indígena venezolana como la de los Yanomami, por ejemplo, no existen en ella las diferencias socioeconómicas que hay en la sociedad venezolana "criolla"; de modo que se haría imposible distinguir en su seno a "pobres" de "ricos". Hay quienes podrían considerar que tales sociedades son pobres en comparación con la nuestra, pero sería una comparación absurda en términos antropológicos. Sin entrar aquí en una discusión acerca del relativismo cultural, esas personas tendrían que admitir que de lo que se trata aquí es de diferenciar estratos "pobres" de estratos "ricos" dentro de una misma sociedad y una misma cultura; en cuál caso tendríamos entonces que toda la población venezolana pertenece a una misma cultura (en el sentido antropológico del término), afirmación ésta que no resistiría a un análisis serio.

Ahora bien, ¿qué sentido le da M. Morales al término "pobreza material"? Además de su fuerte connotación económica comparativa tiene una "configuración psicológica particular" como nos advierte ella, cuyas características serían: "externalidad, baja necesidad de logro, poca elaboración lingüística, percepción del tiempo imprecisa y no diferimiento de la recompensa"(2).

Veamos cada una de dichas características separadamente, a la luz de un muy breve enfoque antropológico:

1.- "Externalidad": Es una característica común a ciertas sociedades, no a causa de su "pobreza material" --vimos arriba que ésta es una categoría relativa-- sino a causa de la explicación etiológica que dan tales sociedades a la mayoría de sus situaciones conflictivas, cualesquiera que sean: de orden biológico, psíquico, económico, sentimental, etc... Perciben tales conflictos en general a través de la noción de "persecución", (persecución por parte de entidades sobren-

* Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida.-

turales o naturales), noción que, al existir en una cultura, obliga a la "externalidad". Y éste es justamente el caso de la sociedad rural venezolana (de donde vienen muchos estudiantes y profesores en la actualidad) así como, a menudo, de la misma sociedad urbana (de reciente origen rural).

2.- **"Baja necesidad de logro"**: Las necesidades de logro están en función de las posibilidades de logro que presenta una cultura determinada. La cultura occidental ofrece al respecto una enorme gama de posibilidades; otras culturas ofrecen posibilidades muy diferentes en su misma concepción, tan diferentes que sería absurdo querer establecer la comparación entre ellas y las de la cultura occidental. Para regresar al mismo ejemplo: ¿Sería posible comparar las necesidades de logro de un Yanomami en su cultura amazónica con las de un neoyorquino o un parisino?. Sin embargo, al hablar de "pobreza material", de "externalidad" y de "necesidad de logro" el modelo que sirve para la comparación es el modelo sociocultural occidental, que es el de ese neoyorquino o de ese parisino.

Consideremos ahora el caso de nuestro campesino (de cultura generalmente más cerca de la de los indígenas venezolanos que de la de un europeo, un norteamericano o un ruso) cuando éste migra a la ciudad y asciende, o procura ascender socio-económicamente (mediante el trabajo o el estudio): ¿Debemos suponer que conoce y ha asimilado las oportunidades de logro de esta nueva sociedad donde se quiere integrar?. Es difícil de aceptar, porque dicho campesino no pertenece o sólo pertenece en parte a la cultura que corresponde a esta sociedad (3), de modo que difícilmente puede presentar las mismas necesidades de logro que un miembro en plenitud de dicha sociedad. En efecto, las necesidades de logro, en su comunidad de origen no están necesariamente en función de los mismos objetivos socioculturales (4).

3.- **"Poca elaboración lingüística"**: Ya sabemos, a través de las investigaciones antropolingüísticas, que las lenguas habladas por sociedades a las cuales se designaba antes como "primitivas" pueden ser más complejas que las habladas en las sociedades de cultura occidental. Además, se sabe también que cada elaboración lingüística corresponde a una elaboración cultural.

El problema que se nos presenta en Venezuela es que nuestra población rural, generalmente mestiza, perdió su lengua indígena y habla mucho más un español del tiempo de la Conquista de América

y/o de la Colonia que un español actualizado, con un problema adicional sobre el cual regresaremos luego con más detalles.

4.- **"Percepción del tiempo imprecisa"**: Desde el punto de vista antropológico sería más correcto hablar de "percepción del tiempo diferente". En efecto, la percepción del tiempo, tal como la utilizamos no es universal. Es imprescindible su manejo preciso, sin embargo, dentro de la cultura occidental. Pero nuestro estudiante, que a menudo viene de la cultura popular venezolana (la cual no es una cultura popular occidental) (5), tiene otra concepción y, por consiguiente, otra percepción del tiempo; así que encuentra enormes dificultades para adaptarse a la concepción y percepción occidental del mismo, lo que constituye efectivamente una desventaja para él cuando ingresa a la universidad. Mis observaciones de este fenómeno durante varios años me permiten concluir que la percepción del tiempo de mis estudiantes actuales en la escuela de Historia es parecida a la de los campesinos merideños y totalmente diferente de la de los historiadores.

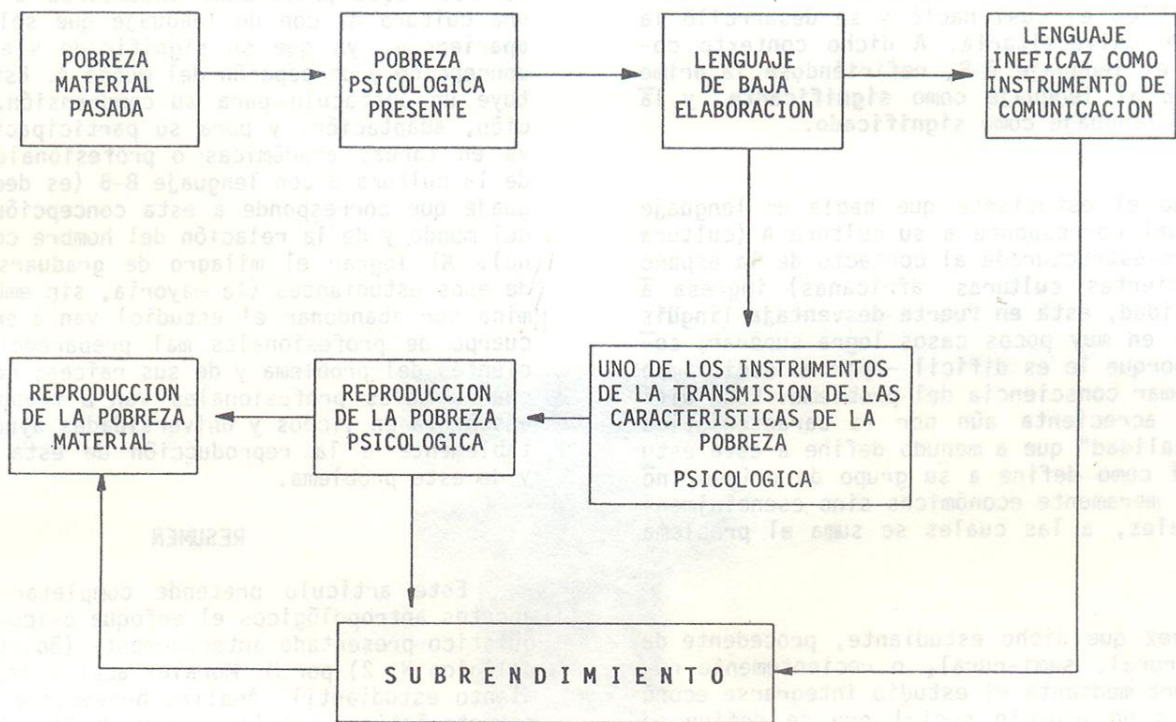
5.- **"No diferimiento de la recompensa"**: Este punto es mucho más difícil de tratar por las complicaciones que presenta: El no diferimiento de la recompensa no caracteriza necesariamente, en efecto, a una población campesina: el campesino está acostumbrado a diferir la recompensa cuando de agricultura se trata; por ejemplo: cosechará él en una fecha más o menos distante de la fecha de sembrar, según los productos, y corre siempre el riesgo de ver aún más diferida la recompensa (en este caso, una cosecha) cuando pierde un año a causa de la sequía o de inundaciones. Hay cosas que sin embargo, no tienen diferimiento para él: las que son objeto de trueque, especialmente. (¿Tendría relación la concepción del estudio con el trueque en la mente de nuestro estudiante?..).

Esta categoría de "no diferimiento de la recompensa" es un punto que merecería, como lo acaba de advertir, más tiempo y más estudio para tratarlo desde un punto de vista antropológico, ya que no ha sido estudiado todavía sistemáticamente por los antropólogos.

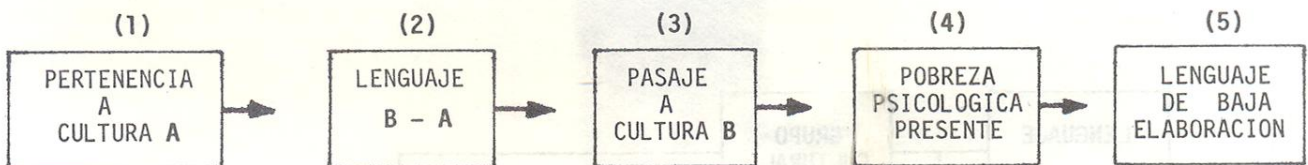
En una segunda parte de su análisis, María Morales presenta el lenguaje "como una variable cognitiva que se convierte en variable motivacional y mediadora del rendimiento por medio de una especie de 'rebote' entre el hablante y el oyente, (ya que) este último evalúa al primero a través de la señal lingüística emitida por él", lo que le permite construir el gráfico siguiente, que reproduzco aquí:

FIGURA 1

EL LENGUAJE COMO VARIABLE INSTRUMENTAL DEL RENDIMIENTO (6)



Me permitiré ahora modificar este gráfico del modo siguiente:



Las modificaciones introducidas por mí, o sea, los cuadros (1), (2) y (3) se explican del modo siguiente:

1) Sustituí el Cuadro 1 del gráfico de M. Morales "Pobreza material pasada" por el cuadro "Pertenenencia a Cultura A", lo que me permite manejar un mayor número de variables, dentro de un enfoque antropológico del tema.

Llamé "Cultura A" al contexto cultural de origen del estudiante promedio que ingresa a las universidades venezolanas autónomas; es decir, el estudiante que proviene de la clase popular. Dicha Cultura A se refiere a la cultura rural venezolana la cual, cualquiera sea la región donde se manifiesta, tiene fuertes raíces indígenas,

además de algunas raíces africanas y raíces españolas del tiempo de la Colonia; situación cultural que debe ser propia de muchas regiones latinoamericanas.

2) Con lenguaje B-A quiero decir que el grupo cultural A (popular) utiliza un lenguaje de significante B pero con significado A: En efecto, el hombre de cultura A perdió su lengua indígena sin tener tiempo de re-estructurarla ni de producir una nueva lengua a raíz de la transculturación, mientras que sí re-estructuró en parte su cultura original. De modo que hoy habla español

(significante B, ya que es una lengua europea, pero con un contenido indígena (significado A).

3) Llamé "Cultura B" al contexto cultural occidental en el cual nació y se desarrolló la institución universitaria. A dicho contexto corresponde el lenguaje B-B, refiriéndose la primera letra B al lenguaje como **significante**, y la segunda al lenguaje como **significado**.

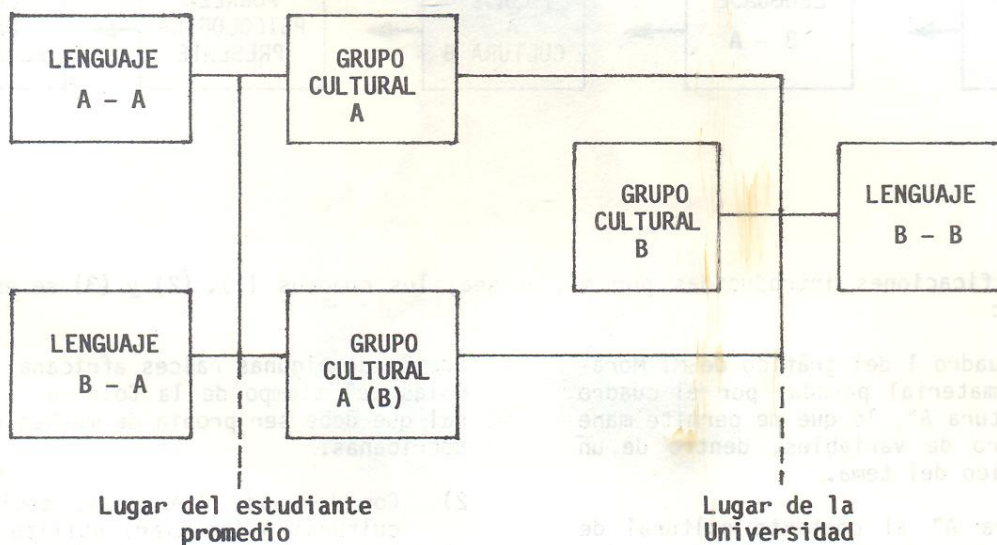
Cuando el estudiante que habla un lenguaje B-A, el cual corresponde a su cultura A (cultura indígena re-estructurada al contacto de la española y de ciertas culturas africanas) ingresa a la universidad, está en fuerte desventaja lingüística que él en muy pocos casos logra superar; sobre todo porque le es difícil --por no decir imposible-- tomar consciencia del problema. Esta dificultad se acrecienta aún por la característica de "externalidad" que a menudo define a este estudiante así como define a su grupo de origen, no por causas meramente económicas sino esencialmente culturales, a las cuales se suma el problema económico.

Una vez que dicho estudiante, procedente de un medio rural, semi-rural, o recientemente rural, procura mediante el estudio integrarse económicamente a un espacio social que se define no sólo económicamente sino cultural y lingüísticamente como occidental, entonces nos ayuda el modelo de M. Morales de Romero y del equipo del Laboratorio de Psicología para comprender el problema que actualmente surge en relación al subrendimiento académico.

Es cierto en efecto que utiliza dicho estudiante un lenguaje de poca elaboración en relación a una sociedad de cultura y lenguaje B en la cual está procurando insertarse a partir de una cultura A, con un lenguaje que sólo es B en apariencia, ya que su significado viene de una concepción y percepción del mundo A. Esto constituye un obstáculo para su comprensión, asimilación, adaptación, y para su participación creativa en tareas académicas o profesionales propias de la cultura B con lenguaje B-B (es decir un lenguaje que corresponde a esta concepción cultural del mundo y de la relación del hombre con el mundo). Al lograr el milagro de graduarse algunos de esos estudiantes (la mayoría, sin embargo, termina por abandonar el estudio) van a engrosar el cuerpo de profesionales mal preparados e inconscientes del problema y de sus raíces; de modo que cuando tales profesionales van a trabajar en la enseñanza en liceos y universidades ayudan inevitablemente a la reproducción de esta situación y de este problema.

RESUMEN

Este artículo pretende completar con unos aportes antropológicos el enfoque psico-sociolingüístico presentado anteriormente (Boletín Antropológico N° 2) por M. Morales acerca del subrendimiento estudiantil. Analiza brevemente las cinco características con las cuales dicha autora define la "pobreza material" que caracteriza según ella al estudiante promedio. J.C. de Briceño muestra que el problema existe, en efecto, pero que debe ser abordado a través de un mayor número de variables, las cuales son esencialmente culturales.-



NOTAS

- (1) Morales de Romero, María. "El lenguaje como variable instrumental y mediadora del rendimiento académico", en Boletín Antropológico N° 2, Nov-Dic 1982. p. 29.
- (2) Ver Ibid., p. 29.
- (3) Ver al respecto: Clarac de Briceño, J. Dioses en Exilio, 1981; Briceño Guerrero, J.M. El Discurso Salvaje, 1980; Mosonyi, Estéban E. Identidad Nacional y Culturas Populares, 1982.
- (4) Tales objetivos podrían ser, por ejemplo: ser "mayordomo de santo", ser un gran "yerbatero", o un famoso "rezandero", tener las cosechas suficientes dentro de una economía de subsistencia, etc...
- (5) Ver acerca de la cultura popular venezolana: Clarac de Briceño, J. Dioses en Exilio, 1981 y Mosonyi, Estéban E. Identidad Nacional y Culturas Populares, 1982.
- (6) Figura 1 de "El lenguaje como variable instrumental del rendimiento", M. Morales de

Romero, en Boletín Antropológico N° 2, Nov-Dic, 1982, Mérida. p. 30.

BIBLIOGRAFIA

- Briceño Guerrero, J.M. El Discurso Salvaje. Fundarte, Caracas, 1980.
- América y Europa en el Pensar Mantuano. Monte Avila, Caracas, 1981.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida). Fundarte, Caracas, 1981.
- Morales de Romero, María. "El lenguaje como variable instrumental y mediadora del rendimiento académico", en Boletín Antropológico N° 2, Nov-Dic 1982, Mérida.
- Mosonyi, Esteban Emilio. Identidad Nacional y Culturas Populares. Editorial La Enseñanza Viva, Caracas, 1982.
- Romero García, Oswaldo. "Enfoque motivacional del subrendimiento estudiantil", en Boletín Antropológico N° 2, Nov-Dic 1982, Mérida.



(1) ... "El lenguaje como ... instrumentos y medidores del ... en Boletín Antropológico ... 1967, p. 28.

en Ibid., p. 29.

... el lenguaje como ... en ... 1967, p. 28.

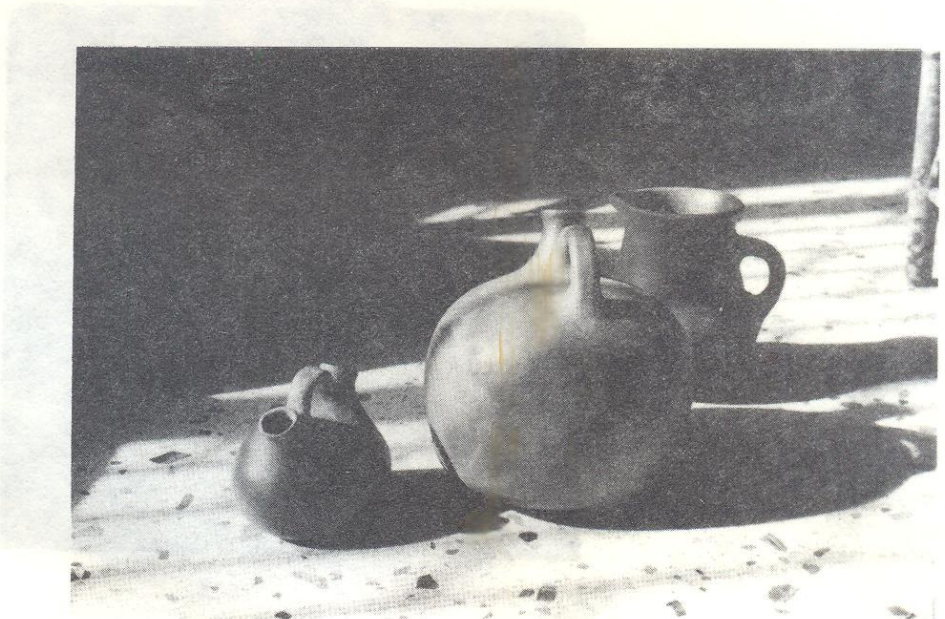
... objetivos ... "movimiento de ...", ... un famoso "resonancia ..."

... "El lenguaje como ..."

... "El lenguaje como ..."



Páramo de Mucubají, Cordillera de Mérida.



Cerámica de los Guáimaras Cordillera de Mérida.